

••• yuri patiño

*La mudez  
de la piedra*



Alcaldía  
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



# *La mudez de la piedra*

Yuri Patiño

*Colección YO MISMA FUI MI RUTA*



Fondo Editorial Fundarte

*La mudez de la piedra*

© Yuri Patiño, 2020

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2020

Concepto y edición: Giordana García Sojo

Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-775-4

Depósito Legal: DC2020001000

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

# Índice

## PRESENTACIÓN

Agua plata 

Desterrados

Entre bachacos 

Soplo negro 

Debajo de los ojos

Donde crecen las cayenas

Desde la copa del árbol

Como raíces

De rodillas

Con mirada de tortuga

Sin ceremonia

La mudez de la piedra

YURI PATIÑO (reseña biográfica)

## Presentación

¿Es capaz de resignarse la naturaleza? ¿O acaso el movimiento salvaje se sigue tejiendo en meandros y riachuelos atemporales fuera de nuestra mirada?

En el palpar del discurso de **La mudéz de la piedra** de la poeta Yuri Patiño, se dibujan paisajes simbólicos que a menudo sitúan al lector frente a su propia naturaleza, indetenible y plural, sobrepasando la exploración imaginativa del cuerpo, relenteciendo o acelerando nuestro pulso hasta devenir animal, vegetal, mineral, acompañando a la autora en este canto amoroso y descubriendo la materia nutricia que todo unifica.

La poeta comienza el libro con un poema dedicado al río Orinoco, y mientras más nos adentramos en la lectura, más fuerza toma la sensación de que ella misma tiene ríos por venas; su voz revela el fino y estremecedor borde entre el mundo de los asuntos humanos y la fuerza de continuidad pura de la tierra, cuya esencia aleatoria y perpetua fluctúa, sin dramas, entre la creación y la destrucción.

El vértigo del desgarramiento amenaza, pero el canto de la selva, los insectos y las aves todo cobija, ofreciendo contención orgánica, cama de musgo donde yacer o florecer, aunque a la sombra se pudran las frutas entre las hojas secas; viva simultaneidad de las fuerzas. En sus versos, el vértigo del desgarramiento muerde, mas a sus anchas se yergue el grito de la tierra, como extensión de las gargantas acalladas; así emerge la noción de un lenguaje único, del latido que trasciende todo lo que habita bajo el sol.

La naturaleza, armada de este lenguaje que es alarido y canto, saludo y despedida, capaz de complicidades secretas

con el corazón del hombre, es, además, su testigo. Nos guarecemos de tanto vértigo bajo su silencio metamórfico de candelabra, pozos y troncos. Los abismos amenazan y muerden, ¿acaso habrá fuerza más idónea para contener al hombre cuando llegue al borde de sí mismos?

“El último grito permanece:/ ¡No quemarán mi canto!/ ¡Levántate e instala mis plumas en tu lecho!”. Permanece la vida, aún silente, el movimiento de un río que no se detiene nunca.

BOLÍVAR PÉREZ



*La mudez de la piedra*



*Al Amazonas*  
*fuego, peonía y vértice del vientre*

## Agua plata

*Al Orinoco*

La luz primera  
dispara un cantar de gallos,  
la canoa reposa en la orilla del río  
muda  
tranquila  
misteriosa.

Mi boca sangre  
agudiza el serpentear  
de lenguas  
que buscan en la distancia  
el brío del raudal.

La intensa luz  
visibiliza la lejanía  
el hueco profundo del alma  
que desemboca en tus ojos  
tinajas de ansiedades.



## Desterrados

Ya salieron de sus tumbas  
sus carnes de maíz impregnan los campos  
se entierran entre las almas ausentes de locura  
la ira del cielo y de la tierra  
expulsan su sonido como fieras en celo  
los pájaros se exaltan de tanto eco profundo  
de sus bocas salen hormigas llenas de cantos  
gritos y alaridos se incorporan en tanta piel adormecida  
de sus pechos desgarrados se avientan mariposas  
sus cuerpos de humo vacían el recuerdo  
esta tierra suena, retumba y sueña.

El último grito permanece:  
¡No quemarán mi canto!  
¡Levántate e instala mis plumas en tu lecho!



## Entre bachacos

De mi pecho salen bachacos  
en busca de otra morada  
salen en fila convencidos del retiro.

Esta piel  
este cuerpo  
detenido  
ausente  
no decide irse.

Como quisiera arrimarse a esa fila indetenible  
ser bachaco dispuesta a la huida  
un bicho con patas tocando la tierra  
exhumando coquitos  
transportando hojas o madera mojada  
sostenida por el canto metálico de las chicharras  
que abren sus gargantas profundas para acompañar el  
[sonido del viento]

¿Quién dijo que la noche era oscura  
bajo esta intensa luz de las luciérnagas?  
Este insecto no quiere morir bajo esta casa inconclusa  
quiere quedarse bajo este árbol que lo arropa sin reclamo.



## Soplo negro

Hoy no llueve sobre mí  
veo de lejos la tierra salpicada  
la mudez del pájaro  
con la anchura de sus alas sin gracia  
duele la sordera.

Hoy la piedra no pica mis temores  
Se encierra en la palidez de su rigidez  
no me mira  
la selva me da la espalda  
el árbol esconde su fruto.

Hoy no cantan sobre mí  
las toninas saben que no creo en ellas  
me desprecian y me dejan sin manto en el raudal.

Hoy estoy seca  
los espíritus saben que me robé la piel del último tigre  
[que lanza truenos

por eso me dejan sola  
me hunden debajo del agua  
del otro lado de la tierra donde no se tocan  
las bocas parecen ombligos como si de allí naciera el silencio  
me he ganado este puesto roído por la culpa  
los peces escarban y hunden mis ojos.

Cuántos me pusieron de su sangre coagulada  
Qué saltó del cielo y rompió mi espalda  
Quién separa mi cuerpo de la sonrisa  
¡Que anuncie su nombre el que pulveriza  
mis manos y no deja que coma de mis débiles entrañas!

¿Acaso robaron mis *contras*?  
¿El diente de cocodrilo, la peonía o el puño de azabache?  
Hoy ciertamente la lluvia no cae sobre mí  
Tenían razón soy *Sabia Amarga*.



## Debajo de los ojos

Mutila  
labio adentro  
el árbol torcido sobre la casa  
arrastran el entierro de los patios sin alma  
no hay hueco que retumbe tanto líquido amargo  
en sus hombros llevan pájaros azules sin cantos  
sus senos fugaces  
gotean sangre  
la multitud camina hacia su choza  
la consiguen sin ojos y sin llanto.



## Donde crecen las cayenas

Acuérdate de nuestras voces  
en la distancia mirando la misma luna  
rosada y redonda.

Desentierra entre las hojas secas  
el pulsar de pieles que defiende el cuidado eterno  
que revienta con furia y conjuro  
cualquier mirada que pretenda fracturar las rocas de este río.

Nosotras decididas a la fuga  
retiramos las manos del jardín de las sequías  
acordamos subir y mirar por el medio de la colina  
recoger flores, agarrar piedras, pinos y eucaliptos a las orillas  
[del musgo tierno  
ahí debajo de tus hombros donde también crecen las cayenas.

En este altar de inciensos y peticiones  
hemos invitado a cenar muchas veces a Dios  
y siempre nos deja con el pan tibio.  
Esperemos entonces que solo se acerquen  
los que en sus manos traen las espigas del fuego  
con intención de alumbrar nuestra casa  
llena de estrellas y miradas al cielo.





## Desde la copa del árbol

El gran pájaro sobrevoló mi casa  
no deja de verme  
desprende sus grandes alas  
parece alcanzarme.

Sólo me mira y calla.



## Como raíces

Tierra negra  
Profunda  
Húmeda  
Abraza y hunde mi cuerpo  
Como raíces  
Que se entierran firmes  
Que succionen tu alimento  
Que mi boca escupa savia  
Verde  
Espesa  
Caliente  
Que los pájaros caguen en mí  
La virtud del vuelo  
Que laven tanta angustia.  
Necesito ser más agua  
lluvia  
luz  
Necesito ser tierra  
o animal de tu selva.



## De rodillas

Transitas bajo cúpulas  
que deforman tu rostro  
franja vecina  
que mejor posesión que la muerte  
la envidia de no estar  
y no comer estiércol del Dios  
que tanto me ama.



## Con mirada de tortuga

En las calles se eternizan  
rostros que nada saben y todo niegan  
como las tortugas que a través de la mirada  
paren la duda hasta de su propio existir.  
El sol infinito lanza al gran pájaro gris  
que traga alientos y corta espigas  
cuerpos que se desvanecen  
y viajan entre altares  
cruzan el puente tendido hacia los espíritus  
que reposan en las montañas con olor a licor y frutas  
tras el relámpago  
las pieles fueron arrancadas como tajos silvestres  
sus corazones hecho fuego  
flotaban en el cielo  
dejando la memoria de una ciudad devastada  
una ciudad muerta  
talada de raíz.



## Sin ceremonia

Mis partes están repartidas por doquier  
Un cuerpo desmembrado  
Sin entierro, danza o ceremonia.  
Mutilado.  
Mis ojos lastimados flotan  
Ciegos, secos, sin lágrimas  
Un grito sonido adentro de la piel lacerada  
Anuncia una leve despedida.



## La mudez de la piedra

La piedra y yo somos del mismo fuego  
Sustancia a mitad de agua turbia  
Alguna quemadura dejó entrar la mudez de esta piedra  
Que secó las flores de malva  
Sólo se ve la colgadura de hierbas secas detrás de la puerta.

Sobre cuál árbol enterraré a mis muertos  
Si todos viven con la mirada sujeta al barro

Esta noche una serpiente salió de tus ojos  
Dejó el olor a hollín  
A río suelto  
A fruta olvidada en la mesa

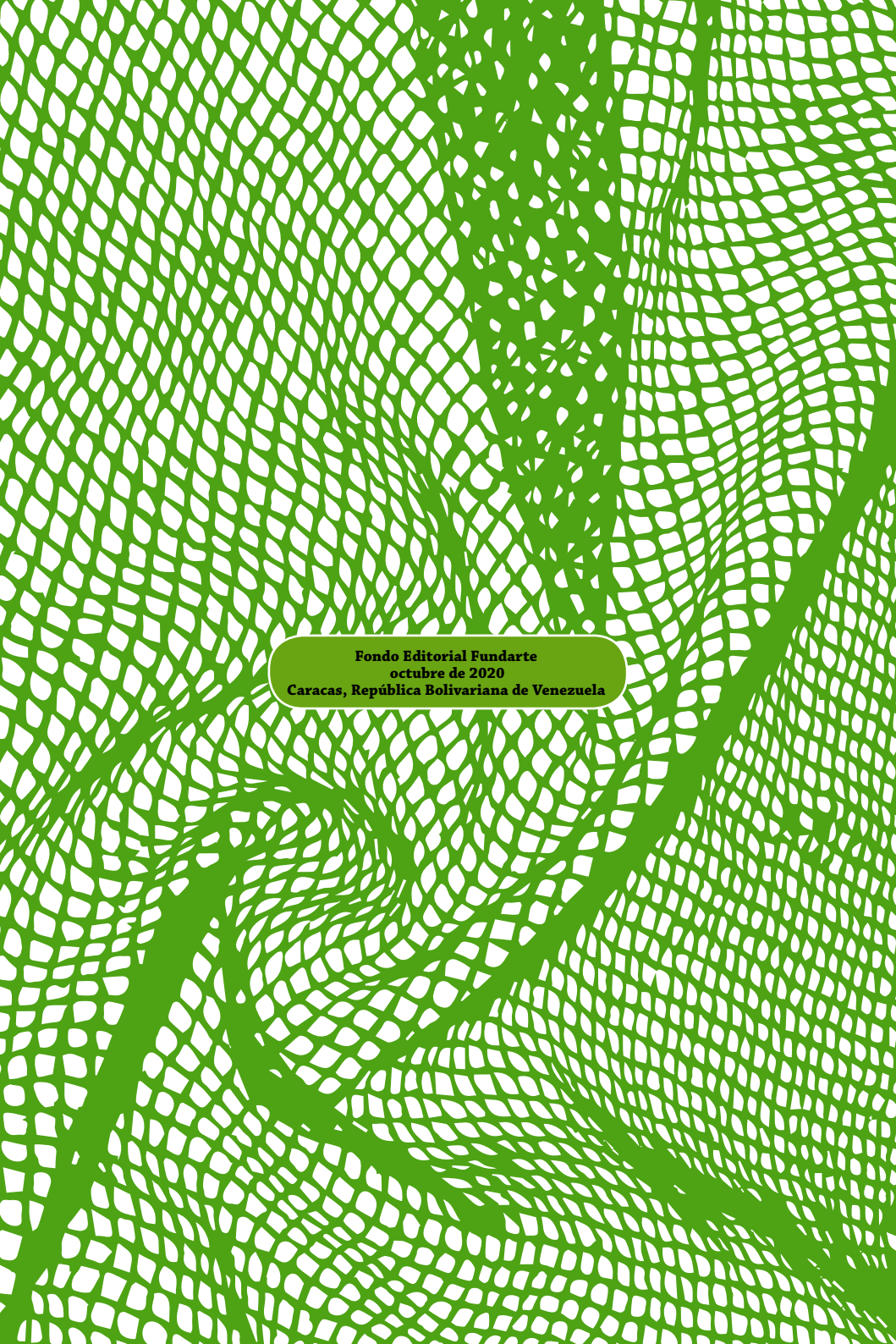
Esa noche  
Definitivamente  
Mis pies no tocaron la tierra  
Mis manos desertaron al tiempo  
Y mis ojos insistieron atarse a los huesos de mis muertos  
A los muertos de todos  
A los caídos sin nombres.



## Yuri Patiño (Puerto Ayacucho, 1980)

Escritora y promotora de lectura. Licenciada en Letras por la Universidad de Los Andes (ULA). Editora del periódico comunitario *Cínaro* (Premio Nacional como mejor periódico comunitario CENAL 2007). En 2010 realizó un posgrado en Difusión Mediática de las Artes en el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) de Buenos Aires, Argentina. Ha asistido a diferentes bienales y ferias del libro como poeta y tallerista. En 2015 fue seleccionada dentro del Programa de Altos Estudios en las Becas AMEXCID para la Investigación con el trabajo “Oaxaca, mujer y tradición: México pluricultural”. Entre los años 2012 y 2016 coordinó la Dirección General del Ministerio del Poder Popular para la Cultura del estado Amazonas. Actualmente es profesora de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) del estado Mérida.





Fondo Editorial Fundarte  
octubre de 2020  
Caracas, República Bolivariana de Venezuela